



**XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A**

*9 de agosto de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Venimos con fe y con alegría a celebrar el Día del Señor, como cada domingo.

La barca de Pedro es una imagen del Evangelio para significar la imagen de la Iglesia. A veces navegando con muchas dificultades, pero siempre acompañada por el Señor. Jesús puede calmar todas las tormentas.

Necesitamos la ayuda de Dios porque nuestra vida como creyentes y como comunidad cristiana está muchas veces llena de dudas y de dificultades. Pero Jesús se hace presente entre nosotros y nos llena de esperanza, al mismo tiempo que nos dice que tengamos fe, que apoyemos nuestra vida en Dios y no en nuestras fuerzas.

En el Evangelio de hoy veremos también que Jesús va a veces a rezar y a estar a solas con Dios. Le pedimos su ayuda para que nosotros demos valor en nuestra vida a la oración. Comenzamos con fe esta celebración de hoy. **[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Con confianza pedimos perdón y ayuda al Señor.

. - Tú que estás presente en nuestra vida y nos acompañas cada día,

**R/ Señor, ten piedad.**

. - Tú que cuando tenemos miedos, dificultades y pecados nos ayudas con tu paz y tu perdón,

**R/ Cristo, ten piedad.**

. - Tú que nos animas a vivir confiando siempre en ti,

**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,



Dios Padre todopoderoso Señor,  
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno,  
a quien, instruidos por el Espíritu Santo,  
nos atrevemos a llamar Padre,  
renueva en nuestros corazones el espíritu  
de la adopción filial,  
para que merezcamos acceder a la herencia prometida.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

### LITURGIA DE LA PALABRA

#### Primera Lectura

#### Lectura del primer libro de los Reyes (19,9a.11-13<sup>a</sup>)

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!»

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes e hizo trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.  
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

#### Salmo responsorial      Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

*Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación*  
**R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación**



Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra.

**R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo.

**R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación**

El Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.

**R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación**

## **Segunda lectura**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (9,1-5):**

Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

### **EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (14,22-33):**

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»



Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»

Él le dijo: «Ven.»

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.»

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente, eres Hijo de Dios.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

### **XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (14, 22-33):**

En la celebración de este domingo decimonoveno del tiempo ordinario, el Señor nos propone a través de su palabra, permanecer firmes en nuestra fe, en medio de las dificultades que se nos puedan presentar.

La tormenta desatada aquella noche en el mar de Galilea sirvió para que Jesús midiera la fe de sus discípulos, y les permitiera visibilizar las grandes dificultades a las que se enfrentarían cuando Él ya no estuviera con ellos. La angustia y el miedo de los discípulos terminaron cuando Jesús subió a la barca y amainó el viento, pero aquella tormenta sólo era un preaviso de las dificultades que tendríamos que vivir los discípulos de Jesús a lo largo de la historia.

Jesús nunca nos ha dejado solos. Él sigue ahí, caminando por sobre las tormentas y ofreciéndonos su mano para que no perezcamos, pero para que su ofrecimiento sea eficaz, es absolutamente necesario que nosotros colaboremos permaneciendo firmes en la fe. Esta exigencia nos descubre tan inestables como la barca de Pedro sobre las aguas turbulentas; no podemos afirmar que nuestra fe sea capaz de mover montañas y, por el contrario, nuestras dudas nos acompañan continuamente, impidiendo que pongamos toda nuestra confianza en el Señor.

“¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?” Estas son hoy las palabras de Jesús a cada uno de nosotros. La respuesta a esta pregunta es completamente personal, cada cual tiene la suya, lo importante es que todos contestemos al Señor y le digamos cuál es la causa de nuestras dudas, y le supliquemos que nos aumente la fe.

Por experiencia propia y ajena, sabemos que la fe y la oración son inseparables, lo cual nos enfrenta a otra pregunta: ¿cuánto tiempo le estamos dedicando a la oración?; o mejor, ¿cuánto tiempo le estamos dedicando a Jesús? De nuestra respuesta depende todo, si no tenemos tiempo para Jesús, ¿cómo vamos a esperar que Él nos saque a flote de las dificultades por las que atravesamos?

Estamos viviendo un tiempo en el que parece que el silencio y la oración no tienen espacio en nuestra vida, pero nos equivocamos, no pensemos que somos superiores al profeta Elías, que logró reconocer la presencia de Dios en el silencio de la brisa suave, sin dejarse confundir por el estruendo catastrófico de la naturaleza. Si queremos tener una fe firme e



inconmovible, debemos dedicar buena parte de nuestro tiempo al silencio y la oración; de lo contrario, seguiremos viviendo del vacío y la superficialidad.

Al hablar de la fe, recordamos al apóstol Santiago, cuando nos enseñó que la fe sin obras no sirve para nada. La fe es un regalo de Dios, nace en ambiente de silencio y oración, y tiene como fin llevarnos a hacer obras de amor por nuestros hermanos. Hoy más que nunca, estamos llamados a vivir la fe de manera integral, esto significa vivir con el mismo entusiasmo la misa o el encuentro con los pobres; hoy, que desafortunadamente ha desaparecido en gran parte la costumbre de ponernos de rodillas ante el Santísimo, es cuando debemos abajarnos hasta el suelo para ponernos a la altura de los necesitados y servirles, esa es la fe que Jesús nos ha enseñado y que el mundo nos está reclamando.

*Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Presentemos con confianza nuestras súplicas a Dios, que quiere lo mejor para nosotros.  
**Te rogamos, óyenos.**

**1.-** Por todos los que formamos la Iglesia: para que alimentemos y fortalezcamos nuestra fe en la oración y en la caridad, Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**2.-** Por los que tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones: para que busquen siempre la paz y la justicia, Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**3.-** Por todas las personas que están disfrutando de unos días de vacaciones: para que busquen momentos de oración y de silencio para poder percibir la presencia de Dios en sus vidas, Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**



4.- Por los que formamos esta Comunidad Parroquial, para que aprendamos a descubrir la compañía del Señor entre nosotros en los momentos de dificultad, Roguemos al señor.  
**R/ Te rogamos, óyenos.**

Señor Padre nuestro, te pedimos que escuches nuestras oraciones por toda la humanidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*  
Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te pedimos, Señor, que nos ayudes con tu gracia,  
que aumentes nuestra fe  
y que nos concedas llegar  
con nuestras buenas obras a la vida eterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El próximo sábado, día 15 de agosto, es la fiesta de la Asunción. Felicitamos a la Virgen, que vive gloriosa en el cielo, y terminamos esta celebración rezando juntos el Ave María: “Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**